

Los Símbolos de LA IDENTIDAD CANARIA



SAN BORONDÓN • EL ABORIGEN • EL EMIGRANTE • EL MAGO
LA INDUMENTARIA TRADICIONAL • LA CASA TRADICIONAL • EL HABLA CANARIA
LOS CANTOS CANARIOS • LOS BAILES CANARIOS • LAS ROMERÍAS
EL TIMPLE • LA LUCHA CANARIA • EL GOFIO • LA ESPIRAL
LA INSULARIDAD • LA ATLANTICIDAD • LOS CABILDOS INSULARES
LOS PUERTOS FRANCOS • CÉSAR MANRIQUE...
HASTA LOS 75 SÍMBOLOS MÁS REPRESENTATIVOS DE LA IDENTIDAD CANARIA.



EL LAGARTO GIGANTE DE EL HIERRO



ANTONIO MACHADO CARRILLO

EN el año 77, el historiador romano Cayo Plinio «el Viejo», basándose probablemente en los relatos de la expedición del rey Juba II de Mauritania al Archipiélago Canario (siglo II antes de Jesucristo), hacía referencia a una isla que estaba llena de grandes lagartos. Estos reptiles de gran tamaño tuvieron que ser realmente abundantes y llamar la atención, pues los capellanes Bontier y Le Verrier, que acompañaron a Juan de Bethencourt en la conquista de El Hierro —año 1404—, hacen constar en sus crónicas que en la isla «se encuentran grandes lagartos como un gato, pero no hacen ningún daño y no tienen ningún veneno». En otra edición de las crónicas dicen «que son grandes como un gato y muy repugnantes de ver».

Más adelante, ya en 1779, un vasco de nombre Urtusástegui, Regidor Perpetuo y Tesorero de las Reales Rentas, visita El Hierro y apunta en su diario de viaje:

«En el Roque más pequeño de Salmore y el más avanzado al mar, se hallan lagartos muy gruesos, de vara¹ de largo, que, por lo escamoso y según me los pintaron, juzgo que son una especie de caimanes. Esta noticia tuve luego que llegué aquí, y después me lo han asegurado algunos hombres que se han visto muy fatigados para defenderse de ellos, pues se enroscaban a las fisgas², que llevaban consigo, de casi un dedo de grueso, y las torcieron sus colas».

Este preciso relato, aunque basado en información de segunda mano y obviamente exagerado, permaneció inédito hasta época reciente³ pero Urtusástegui envió su manuscrito a Viera y Clavijo, cuando el erudito presbítero vivía en Gran Canaria. En el *Diccionario de Historia Natural* (1886), Viera recoge esta información sobre el lagarto y contribuye a difundir la veracidad de su existencia.

También Sabino Berthelot, en su *Etnografía y anales de la Conquista de las Islas Canarias* (1842), al hablar de los habitantes de la Isla de El Hierro, escribía:

«...su alimento consistía en gofio y en carnes asadas de cabrito o carnero. Sin embargo, existe un dicho popular que indica probablemente el gusto que tenían por la carne de los lagartos («herreño come lagarto»). Estos animales eran muy comunes en la islas; llegaban casi al tamaño de las iguanas de América, de las que los indios son tan golosos».

Así, y poco a poco, se van enredando los escasos datos veraces con la imaginación, la leyenda y el misterio, que acompañarán invariablemente a los grandes lagartos de El Hierro, incluso hasta nuestros días.

En la segunda mitad del siglo XIX, el mundo científico comienza a interesarse por estos enigmáticos reptiles que se suponían inexistentes,

pues el geólogo alemán Von Buch había escrito en 1825 que ya no quedaban en El Hierro los lagartos gigantes que mencionara Plinio. Sin embargo, el naturalista suizo Karl von Fritsch visita la isla el 5 de enero de 1863 y confirma la existencia de lagartos de talla inusual —«camalesones» según los lugareños— en el Roque de Salmor y las partes orientales de la isla. También dice haberlos visto en Gran Canaria y La Gomera, y que el único cráneo que llevó consigo se «traspapeló» misteriosamente en Zürich.

Interés de la comunidad científica

Meade-Waldo, un ornitólogo alemán afincado en Tenerife, da cuenta en 1890 de que intentó llegar a los Roques de Salmor, pero sin éxito debido al estado de la mar, y comenta que, poco después, Canon Tristram —un inglés— había tenido más suerte. Esta noticia —y la lógica deducción de que alguien había capturado lagartos— debió llegar de algún modo a oídos de Oscar Simony, profesor austriaco, que venía recogiendo por todas las Islas Canarias muestras de historia natural para el Museo de Viena. En aquella época existía una fuerte rivalidad entre la ciencia germánica y la sajona, de modo que Simony envió rápidamente los 3 lagartos que capturó el 29 de agosto de 1889 en el Roque Chico, y los remitió a su compatriota herpetólogo Franz Steindacher, quien se apresuró a publicar una sucinta descripción de la especie, en diciembre de ese mismo año. Así, pues, el Lagarto de Salmor recibió el nombre científico de *Lacerta simonyi* (Steindach. 1889), en homenaje a quien recolectara tan importantes ejemplares.

Dos de los tres ejemplares recogidos por Canon Tristram —el inglés— fueron a parar a manos del especialista en reptiles del Museo Británico de Historia Natural, el Dr. Boulenger. A él debemos una minuciosa descripción y unas magníficas litografías publicadas en 1891 y también en 1920. Parte del misterio queda desvelado: los lagartos miden entre 50 y 75 cm, y se consideran emparentados con los que pueblan

Gran Canaria (también de gran talla). Se caracterizan por su color general pardo negruzco, con dos hileras de ocelos amarillentos a lo largo de los flancos.

Los intentos de capturar más ejemplares de los míticos lagartos no acaban aquí. Se trata de una especie única y exclusiva que vive confinada en un pequeño roque marino de paredes acantiladas de 37 m de altitud, y con una plataforma habitable de apenas 900 m². Una rareza, y, por lo tanto, atractiva. Es como la perla negra en una colección de blancas. No es fácil acceder al Roque Chico⁴, y el mar, usualmente agitado, tampoco ayuda. Sólo los pescadores se aventuraban para «pescar» salemas tirando cartuchos de dinamita desde lo alto del roque, una práctica salvaje, hoy prohibida y desaparecida. Algunos recibieron encargos de recoger lagartos; otros lo hicieron por mera curiosidad.

Maluquer y Viladot (1906) escribe en sus *Recuerdos de un viaje a Canarias* que

«en El Hierro existe una clase de lagarto que tiene la rareza de ser de dos colas, que, perfectamente iguales las dos, son producto natural de una especie que va á extinguirse y no fruto de traumatismos ó corte de la cola, que después se reproduce en dos, pero con desigualdad, y es bastante común en esta tierra de España con las lagartijas. De esos lagartos de dos colas, que se crían en la parte de la isla llamada El Golfo y en las inmediaciones del mar, tuve ocasión de ver algunos en los museos de las islas, siendo notable un magnífico ejemplar que se conserva en el museo de Santa Cruz de La Palma. Mucho me hubiera gustado poder llevarme alguno de tan interesantes reptiles, pero su rareza y la premura del tiempo me lo impidieron...».

El museo de Santa Cruz de La Palma, (antes, La Cosmológica), contaba con muchos animales teratológicos —cabritos de seis patas, pollos con dos cabezas, otros lagartos con dos colas, etc.— como era gusto de la época. Allí se conserva en un frasco de alcohol un ejemplar macho de Lagarto de Salmor que fue donado en febrero de 1891 por don Eloy Díaz Casañas. Mide 51 cm y tiene una única y espléndida cola, regenerada a partir de la anilla 27 (109 anillas en total). Así pues, otro desatino más. A

saber lo que vio —o bebió— el Sr. Maluquer en su visita a La Palma.

En el Museo Insular de Ciencias Naturales de Santa Cruz de Tenerife se conserva un ejemplar de 53 cm con la cola regenerada. Dicho ejemplar fue capturado en 1928 por un pescador de El Golfo, Eduardo Rodríguez Morales. Había oído decir que compraban lagartos y fue con su padre al roque un día de bonanza. Allí cogieron uno que originalmente medía 75 cm —la cola la perdió luego— y lo vendió por 50 pesetas a Juan Padilla, intermediario de don José Ángel de Rodrigo Vallábriga, coronel de ingenieros que promocionó el pozo de Sabinosa en El Hierro. Durante muchos años, el coronel Vallábriga tuvo el lagarto vivo en la azotea de su casa en Santa Cruz, hasta que un día cayó desde lo alto y se mató. Acabó disecado en lo alto de la escalera y, finalmente, lo donó al museo.

Lagartos en el Museo Británico

Todavía hoy, en El Hierro, quedan personas muy mayores que gustan compartir sus recuerdos e historias sobre los lagartos, mezclando fantasía, realidad y añoranza. Había uno cabezón que lo tenían metido en un bidón y comía tomates; otro que era bobo y mansito lo vendieron por 12 pesetas; alguien vio seis ejemplares juntos comiendo «cagadas» de gaviotas, el mayor pasaba el metro y pesaba 5 kilos; los había con horqueta (cola con dos puntas), otros se tiraban al mar, nadaban bien y trepaban por las rocas... Con todo, la historia —ciertamente indignante—, más extendida dentro y fuera de El Hierro, es que un día vino un extranjero desaprensivo y capturó muchos lagartos; luego puso veneno por todo el roque para acabar con la especie y así conseguir que sus ejemplares tuvieran más valor.

El extranjero en cuestión fue un inglés, Hugh B. Cott, de la Universidad de Glasgow, que en 1931 vino a Canarias a hacer un estudio sobre ranas financiado por la Colston Research Society. Cott se dedicó a recolectar reptiles por todas partes (Gran Canaria, Lanzarote, Alegranza, Roque del Este, etc.) y estuvo en el Roque de Salmor el 15 de agosto de 1931 acompaña-

do por algunos isleños. Allí puso trampas y usó cebos, capturando al menos dos ejemplares que se encuentran hoy en el Museo Británico de Historia Natural. La joven edad de uno de los testigos presentes (13 años), la colocación de cebos (supuesto veneno) y el hecho de que después de esta fecha no se volvieran a ver más lagartos en el Roque, son seguramente los ingredientes que han contribuido a crear la leyenda de la especie exterminada por coleccionistas codiciosos y perversos.

El caso es que el Lagarto de Salmor se ha extinguido como consecuencia de una recolección desmedida de ejemplares a partir de una población forzosamente reducida. Con o sin premeditación, el hombre acabó con él. Hoy quedan tan sólo los diez ejemplares conservados en los museos: tres en el de Viena, cinco en el de Londres y los dos ejemplares que no salieron de Canarias.

El Lagarto de Salmor forma ya parte de los mitos y leyendas de Canarias, como el que rodeó al origen de los aborígenes canarios o al de las propias islas. Hoy es historia. Sabemos que se trataba de un lagarto de gran talla, pero no descomunal, y que la curiosidad y torpeza humanas acabaron con él. Pero también sabemos que la especie a la que pertenece cuenta con otra raza no extinguida, que mantiene vivo el recuerdo mítico y ha tomado el relevo en la simbología canaria: el Lagarto Gigante de El Hierro.

En 1975 hubo un gran revuelo en El Hierro. Un pastor del poblado de Guinea, don Juan Machín, había cogido dos lagartos por encargo de Werner Bings, un alemán aficionado a la cría de lagartos. Éste tuvo que abandonar la isla precipitadamente al enfermar su hijo y los ejemplares capturados quedaron al cuidado de un compatriota residente en las Playas, para su inmediato envío a Bonn. La noticia se corrió pronto: el Lagarto de Salmor seguía vivo en tierra firme y, para colmo, se lo querían volver a llevar de la isla. El lío que se organizó fue mayúsculo. Intervino el ICONA, la radio, la prensa, el Gobierno Civil y hasta la embajada de Alemania, pero en fin de cuentas, la Guardia Civil decomisó los ejemplares que el propio Juan Machín volvió a depositar en el mismo lugar donde los cogió, en la Fuga de Gorreta, una

cresta saliente entre los 300 y 500 m de altitud en pleno farallón rocoso de Tibataje⁵. En este refugio sobrevive una pequeña población de unos centenares de lagartos.

El lagarto gigante pasó de ser un recuerdo del pasado a constituirse en una auténtica «vedette». Se sucedieron las entrevistas, artículos de prensa, programas de radio y de televisión. La atención sobre los lagartos fue en aumento y las instituciones oficiales se interesaron por él. El Cabildo de Tenerife, el ICONA, la Universidad de La Laguna además de algunos herpetólogos nacionales y extranjeros (e.g. del König Museum de Bonn) iniciaron estudios y planes para su conservación. La especie recibió protección oficial en 1980 (Real Decreto 3.181/1980 de 30 de septiembre). En todo el territorio nacional queda prohibida la caza, captura, tenencia, tráfico, comercio y exportación de estos lagartos, así como sus huevos y crías. La medida no es única. Ya antes había sido incluida en las listas de especies estrictamente protegidas del «Convenio para la Protección de la Vida Silvestre y los Hábitats Naturales⁶», patrocinado por el Consejo de Europa, y se le consideraba como el reptil más amenazado de extinción en toda Europa. También la legislación de los Estados Unidos incluyó al lagarto de El Hierro en su lista de especies en peligro (Registro Federal del Fish & Wildlife Service, de 29 de febrero de 1984), que no contempla sólo las norteamericanas. El nieto de Juan Machín, Juan Pedro, también pastor y «trepariscos», fue contratado para vigilar y cuidar los lagartos.

Los peligros sobre una especie en situación tan frágil pueden venir por donde uno menos se lo espera. En los años 1978 y 1979 se pretendía instalar una planta de trituración de áridos justo al pie de la Fuga de Gorreta, a unos 500-800 m del hábitat principal de los lagartos. La reacción local, nacional e internacional fue muy sonada y, al parecer, suficiente como para desbaratar un proceso de vicios administrativos e influencias soterradas bastante oscuro.

Un ánimo en la fuga de Gorreta

En 1984, a quien escribe estas líneas, le tocó estudiar la biología de los lagartos para

poder preparar un plan de recuperación de la especie. Su presencia en la fuga de Gorreta se hizo patente cuando en la noche del Valle del Golfo encendía la luz del campingás en pleno farallón. Superada la hipótesis de un ánimo en pena, los habitantes del Golfo se enteraron que había un biólogo en el risco, estudiando los lagartos. Al bajar de Gorreta, pasada una semana, los herreños le detenían en la calle para preguntar por los lagartos: que si estaban bien, que si habían muchos, que si les podía llevar quesadillas para que comieran, y cosas así. Daba la sensación de que preguntaban por algún pariente embarcado para Venezuela. No cabe duda, los herreños quieren a sus lagartos.

Hoy en día, la situación de los lagartos es distinta y se ha avanzado bastante en su conocimiento y conservación. Los estudios realizados en 1984 evidenciaron que el lagarto, que antaño habitaba toda la isla y hoy sólo pervive en Gorreta, es distinto al que existió en el roque de Salmor. Ambos pertenecen a la misma especie pero se trata de poblaciones diferenciadas que los biólogos consideran y describen como subespecies. El desaparecido «Lagarto de Salmor» adquiere pues el nombre científico de *Gallotia simonyi* subespecie *simonyi* (Steindachner 1889), mientras que el que vive en tierra firme recibe el nombre de *Gallotia simonyi* subespecie *machadoi* (López-Jurado, 1989) y se le asigna el nombre vulgar de «Lagarto Gigante de El Hierro».

Las publicaciones científicas sobre la especie —incluidos sus parásitos— se cuentan ya por decenas. Se han realizado jornadas especiales de estudio en la isla, acudiendo especialistas herpetólogos de todo el mundo. En 1994 se consolidan definitivamente la Reserva Natural Integral de los Roques de Salmor y la Reserva Natural Especial de Tibataje, que abarca todo el farallón septentrional del Valle del Golfo, incluida Gorreta. La Administración Autonómica Canaria ha establecido también un Centro de Recuperación en el pago de Guinea (al pie de Gorreta), equipado con dos laboratorios y un «lagartario» donde se crían los lagartos en cautividad y pueden ser visitados por el público (ya hay cerca de 300 ejemplares). La Comisión Europea a través de su programa LIFE ha contribuido a financiar estas instalaciones y los

estudios y programas de conservación, orientados en último término a repoblar la isla con Lagartos Gigantes. En la actualidad las universidades canarias y la Sociedad Herpetológica Europea colaboran con el Gobierno Canario en estudiar los sitios más apropiados para la suelta de las nuevas poblaciones.

El Lagarto Gigante de El Hierro y el de Salmor pertenecen a una estirpe de lagartos exclusivamente canarios para la que se ha establecido el género *Gallotia*. Son lacértidos primitivos y se distinguen de sus congéneres por poseer diferencias en la estructura ósea del cráneo y por contar con un número elevado de cromosomas, 40, frente a los 36-38 que es la norma en los *Lacerta*. Los *Gallotia* viven en todas las Islas Canarias, existiendo una especie o raza particular (subespecie) en cada una de ellas. Además, en El Hierro y Tenerife⁷ conviven una especie grande junto a otra pequeña⁸, y en La Gomera y La Palma quedan restos fósiles que indican que así fue también. El Lagarto Gigante de El Hierro mide sobre los 50 cm y puede superar los 300 gramos de peso, frente a los 20-25 cm y escasos 10 gramos de los «meritos» o lagarto común de la isla (*Gallotia caesaris*). Evidentemente, para nosotros no se trata de un «cocodrilo», pero para el pequeño *caesaris* sí podría resultar apropiado el empleo del término gigante.

Como casi todos los reptiles, nuestros lagartos son animales bastante simples. Su cerebro está poco desarrollado y es de suponer que no sufren traumas psicológicos. Cuando tienen hambre, comen; cuando se sacian, descansan; si les da calor, se ponen a la sombra; si tienen frío se ponen al sol o se aplastan contra las piedras calientes, y si no pueden hacerlo, ralentizan su metabolismo hasta quedarse completamente aletargados. Los machos adultos suelen mostrar comportamiento territorial y cuando otro lagarto invade su territorio, lo pueden agredir. El invasor, si es más pequeño y no busca camorra, simplemente huye y en ocasiones emite un chillido agudo –¡piliip!– que tiene el propósito de calmar la agresividad del perseguidor.

Los lagartos mudan la piel cada año en verano. La piel se va descamando y da a algunos ejemplares un aspecto lastimoso, que nada

tiene que ver con su estado de salud. El Lagarto Gigante de El Hierro es de crecimiento lento –salvo al comienzo– y se cree que puede llegar a vivir hasta 15 años. Como no paran de crecer durante toda su vida, así alcanzan las grandes tallas registradas.

El sexo aporta algo de excitación a la pausada vida de los lagartos. Durante el cortejo, el macho sujeta a la hembra mordiéndola por un lado en el cuello y luego tuerce su cuerpo para llegar a la cloaca de su pareja. El macho cuenta con dos hemipenes, uno apuntando para cada lado, de modo que puede copular tanto por la izquierda como por la derecha, sin preocuparse de por dónde debe dar el primer mordisco. Esto ocurre alrededor de mayo, y un mes más tarde las hembras ponen de 5 a 12 huevos bajo tierra suelta, donde se incuban con el calor del sol. El número de huevos varía según las condiciones ambientales sean más o menos favorables y, a veces, puede haber una segunda puesta a finales de verano. De los huevos blancos y blandos (2-3 cm de tamaño) salen los lagartitos jóvenes que se valen por sí mismos. Siendo pequeños están más expuestos a depredadores como los cernícalos, y también sufren la competencia del lagarto común que, al resultar de talla similar en estos momentos, es más agresivo y activo. De joven, el Lagarto Gigante come bastantes insectos y a menudo trepa por la vegetación en busca de capullos o partes tiernas de las plantas. Cuando son adultos –la madurez sexual les llega a los 2-4 años– son animales preferentemente herbívoros, como es usual en muchos reptiles de gran talla; así, sus dientes son tricúspides, como los de las iguanas.

La talla grande libera a los lagartos adultos de depredadores como los cernícalos, pero pasan a constituirse en presas de gatos asilvestrados y perros que no desdeñan una pieza tan voluminosa. Se piensa que ha sido la introducción de estos carnívoros –y quizás también de las ratas– por parte del hombre europeo, la que ha llevado a la especie al borde de su extinción.

El Lagarto Gigante de El Hierro es en la actualidad el símbolo indiscutible de la isla. Junto con la sabina –los ejemplares retorcidos que crecen en La Dehesa– así fue reconocido

y declarado como símbolo oficial por el Parlamento de Canarias⁹. Su imagen se recoge en dibujos, pins, monedas conmemorativas, cerámicas dibujadas y toda suerte de recuerdos. Los herreños están orgullosos de su lagarto.

Para Canarias y para el mundo externo, el Lagarto Gigante de El Hierro simboliza la fauna singular y endémica que caracteriza a nuestras

islas; unos fósiles vivientes que aún subsisten y que, frecuentemente, ven amenazada su existencia por las actividades y asentamientos del hombre, casi siempre realizados de forma descuidada o desmedida. También es símbolo el Lagarto Gigante de los esfuerzos de la actual sociedad canaria por conservar lo que es nuestro y único.

NOTAS

1. La vara portuguesa medía 1,10 m., pero la vara española sólo 83,5 cm.
2. Las fisgas son arpones de hierro con tres puntas.
3. Urtusástegui, D. J. A.: *Diario de viaje a la Isla de El Hierro en 1779*, edic. de Manuel J. Lorenzo Perera. La Laguna, 1983
4. Los roques de Salmor son dos: el de fuera o Roque Chico, hábitat de los lagartos, y el de dentro, que es mucho mayor. Se hallan frente a la punta de Arelmo en el NW de El Hierro.
5. En la guía de Tisdall «Tenerife and the Western Canary Islands» (1984) se recogen estos hechos como sigue: «Esta criatura llegó a medir nueve metros de largo y fue considerada como extinguida, pero en realidad sigue existiendo, aunque en una versión más corta que crece sólo hasta un metro o cosa así. El cuento es que un visitante europeo sobornó a un taxista para que le contara dónde se podían encontrar los lagartos. Más adelante, este mismo visitante fue detenido en el aeropuerto con uno de esos raros especímenes. El taxista está en prisión y hoy nadie se atreve a contar cuál es el refugio exacto de estos valiosos lagartos». ¡Sin comentarios!
6. El Convenio de Berna fue firmado por España el 19 de septiembre de 1979 y ratificado en 1986.
7. El Lagarto Gigante de Tenerife, que se creía extinguido, ha sido descubierto vivo recientemente (1996) por el naturalista tinerfeño Efraín Hernández Yanes. Los ejemplares observados rondan los 45 cm, pero hay restos fósiles de lagartos canarios que llegan a 1,45 m. Un animal de esta envergadura ya es algo que merece respeto.
8. En Arguineguín, Gran Canaria, existe una población localizada del lagarto de Fuerteventura y Lanzarote, pero se considera que su presencia se debe a una introducción reciente.
9. Ley 7/1991, de 30 de abril, de Símbolos de la Naturaleza para las Islas Canarias.

BIBLIOGRAFÍA

- LÓPEZ-JURADO, L. F.: «A new Canarian lizard subspecies from Hierro island (Canarian archipelago)». *Bonner Zoologische Beiträge*, 40: 265-272, 1989.
- MACHADO, A.: «New data concerning the Hierro Giant lizard and the Lizard of Salmor (Canary Islands)». *Bonner Zoologische Beiträge*, 36: 429-470, 1985.
- «Sinopsis del plan de recuperación del Lagarto Gigante del Hierro». *Bonner Zoologische Beiträge*, 36: 471-480, 1985.
- MARTÍNEZ RICA, J. P.: «Primeros datos sobre la población de lagarto negro (*Gallotia simonyi simonyi* Steind.) de la Isla de Hierro». *Amphibia-Reptilia* 2: 369-380, 1982.
- MONTORI, A.: «El plan de recuperación del lagarto gigante de El Hierro». *Quercus*, 128: 16-22, 1996.
- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, M. A.: «Lagarto gigante de El Hierro. Superviviente del pasado». *Biológica*, agosto 1997, 53-58, 1997.